



Conferencia Episcopal de Colombia

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL CON OCASIÓN DE LA BEATIFICACIÓN Y DE LOS 25 AÑOS DE LA VISITA A COLOMBIA DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II

Queridos hermanos y hermanas:

La Beatificación del Papa Juan Pablo II llena de inmensa alegría a la Iglesia universal y a la Iglesia que peregrina en Colombia. Nuestro gozo se hace mayor gracias a la feliz coincidencia de su elevación a los altares con la conmemoración de los 25 años de su visita a nuestra Nación.

A lo largo de su fecundo Pontificado, de casi 27 años, Juan Pablo II nos dejó un maravilloso legado.

Llamado a servir como Vicario de Cristo, el 16 de octubre de 1978, asumió con fe, esperanza y amor la tarea de anunciar a Jesucristo al mundo entero. Se hizo cercano a todos, con gran espíritu misionero llevó la alegría de Cristo a hombres y mujeres de toda clase, condición y cultura. En sus viajes apostólicos no buscó sino cumplir el mandato del Señor: *“Vayan por todo el mundo a proclamar la Buena Nueva a toda la creación”* (Mc. 16, 15). Movido por estas palabras de Cristo abrazó con su mensaje de paz a la humanidad entera: niños, jóvenes y adultos, dirigentes, trabajadores, indígenas, afro-descendientes, empresarios, educadores, cultores de ciencia, comunicadores, artistas, deportistas...

De manera significativa entró en sintonía con los jóvenes, en quienes encontró siempre interlocutores entusiastas y a quienes planteó el reto de ser “los centinelas del futuro”.

Celebró con especial unción los Sacramentos de la Iglesia, en particular la Eucaristía, centro de su ministerio y vida espiritual. En las diversas celebraciones litúrgicas hizo presente a Cristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia, rostro amoroso del Padre.

El legado de su Magisterio es riquísimo. Asistido por la Gracia Divina, nutrido por la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia, nos dejó en sus Encíclicas, Exhortaciones Apostólicas y Mensajes, enseñanzas que nos abrieron nuevos horizontes de fe y de vida cristiana. Durante su Pontificado se publicaron el Código de Derecho Canónico, el Catecismo de la Iglesia Católica y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Su presencia en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Puebla (1979) y en Santo Domingo (1992), animaron la tarea evangelizadora de la Iglesia en el Continente, comprometiéndonos con la promoción de la auténtica justicia social y de los valores cristianos. Su especial preocupación para que el Evangelio llegue a todos, en este cambio de época, lo llevó a proyectar y animar una Nueva Evangelización a través de la cual el mensaje perenne del Evangelio se proyecta en la Iglesia y en el mundo con renovado ardor, con nuevos métodos y expresiones.

En su tarea evangelizadora, Juan Pablo II promovió el diálogo ecuménico e interreligioso; convocó a orar por la paz y la unidad a los representantes de los diferentes grupos religiosos, invitándolos a trabajar conjuntamente, por el bien de la humanidad.

Con valentía y espíritu profético denunció los totalitarismos, de izquierdas o de derechas, la injusticia, la corrupción, la desigualdad y todas las realidades contrarias a la dignidad del ser humano, a sus derechos y deberes.

En coherencia con el Evangelio se manifestó siempre en favor de los más pobres y vulnerables de la sociedad. Defendió el don de la vida desde su concepción hasta su muerte natural y la auténtica naturaleza y misión del matrimonio y de la familia, conformada por hombre y mujer. Denunció el maltrato y la discriminación contra la mujer, invitándola a asumir en la Iglesia y en la sociedad, una misión protagónica a la luz de la Palabra de Dios.

Presentó a la Iglesia el testimonio de vida y de fidelidad al Evangelio de miles de fieles, hombres y mujeres, elevándolos a la gloria de los altares, reafirmando así el llamado de todos a la santidad de vida en Cristo.

“*Totus tuus*” (“Soy todo tuyo”) fue el lema fundamental de su vida. De este modo se consagró totalmente a la Santísima Virgen María, encomendándose a su tierno cuidado e intercesión. Promovió la devoción mariana y el rezo del Santo Rosario.

Durante siete días, en julio de 1986, recorrió nuestra Patria haciendo realidad el lema escogido para su visita: *“Con la paz de Cristo por los caminos de Colombia”*. En las diversas regiones, dejó a su paso una huella imborrable, predicando la Buena Nueva y celebrando los Misterios de la Salvación, exaltando las realizaciones de la Iglesia en Colombia y abriendo los caminos para enfrentar los retos que la compleja realidad nacional planteaba, especialmente en el campo de la justicia, de la reconciliación y de la paz. Así lo anunció en su discurso de llegada: *“Desde cualquier punto donde me encuentre, mi palabra se dirigirá a todos los colombianos, a todos y a cada uno de los sectores del pueblo de Dios que peregrina en esta tierra. Vengo a compartir vuestra fe, vuestros afanes, sufrimientos y esperanzas. A todos vaya, desde este primer momento, mi saludo eclesial y mi bendición. Sí, pasaré por todas partes bendiciendo”*. Su mensaje permanece vigente y es fuente de inspiración permanente para nosotros.

Los invito por todo ello, queridos hermanos y hermanas, a hacer un recuerdo agradecido de la presencia de Su Santidad Juan Pablo II en nuestra Patria, a hacer suyas las enseñanzas que nos brindó y a implorar su intercesión desde el Cielo para que en nuestras vidas y en nuestra amada Colombia reine siempre la paz.

Bogotá, D.C., 1° de mayo de 2011

+ Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá
Presidente de la Conferencia Episcopal